

### **José Martínez de Pisón**

---

Licenciado en Geografía e Historia y en Derecho por la Universidad de Zaragoza. Su carrera académica ha estado centrada en la docencia y en la investigación. Ha sido profesor y catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de La Rioja. Actualmente es rector de la Universidad de La Rioja e impulsa la creación de una Red Nacional sobre Derechos Humanos entre universidades latinoamericanas y europeas.

## EL PEQUEÑO SALVAJE O LA EDUCACIÓN POSIBLE

*José Martínez de Pisón*

Hace unas décadas vi una película que me impresionó enormemente. Se titulaba *El pequeño salvaje* (1970) y su director fue François Truffaut. La película, en blanco y negro y con una narración impecable, se basaba en un hecho real sucedido a finales del siglo XVIII. En uno de los bosques cercanos a Toulouse (Francia) se encontró un niño de unos 12 años en estado salvaje. Tal y como aparece descrito se trataba de un niño-lobo, que no sabía hablar y que no había estado jamás en contacto con otro ser humano. La ciencia francesa del momento y, en particular, el médico Jean Itard lo estudió con atención siendo objeto de numerosas teorías sobre su posible reeducación. Al final del esfuerzo de este científico, así aparece en la cinta de la película, Víctor de Aveyron –tal fue el nombre que recibió en honor al bosque en el que había sido encontrado– apenas conocía ciertos rudimentos de lo que podríamos denominar cultura social e, incluso, del lenguaje.

Más tarde, leí con fruición un libro de Sergio Moravia en el que trataba brevemente esta historia y aportaba unos datos de interés. El caso de Víctor era, para el mundo científico de la época, la oportunidad de probar alguna de las teorías sobre la educación tan en boga, especialmente, la de Rousseau. Todo el proceso de reeducación se impulsó desde la Sociedad de Observadores del Hombre con el buen objetivo de reintegrarlo en la vida social a través del aprendizaje del lenguaje y de los usos más comunes. Aunque hubo muchas discusiones y fuertes polémicas en la sociedad, el final del experimento no deja de ser muy triste, del mismo modo que el final de la película de Truffaut deja una cierta picazón en el alma al ver de forma tan palpable los límites de la educación y de la socialización: aunque se produjeron avances significativos en el habla y en la asociación de imágenes, Víctor acabó a los pocos años en una escuela de sordomudos abandonado por su preceptor y por la sociedad. En definitiva, la educación no humanizó al niño-lobo, que murió a los 40 años sin salir de esa institución pública.

A raíz de estas impresiones, elaboré una relectura de las obras del siempre controvertido Rousseau abundando en sus elementos más positivos para el perfeccionamiento del ser humano y la mejora de la sociedad. No creo que sea descabellado pensar que, entre su *Discurso sobre el origen y los fundamentos*

*de la desigualdad entre los hombres* (1754), el *Contrato social* (1762) y *Emilio* (1762), existe una conexión intelectual que las anilla articulando así sistemáticamente su pensamiento.

La cercanía en el tiempo e incluso la coincidencia de fechas sugieren que están conectadas entre sí y que algunas desarrollan aspectos solo esbozados en las otras. Así, el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad* constituye en el pensamiento de Rousseau una exposición y una descripción de su juicio sobre la sociedad y sobre la realidad de su tiempo. Juicio y descripción negativos, tremendamente críticos y de una considerable crudeza. Ante semejante opinión, el *Contrato social* representa la utopía, la nueva sociedad por venir tras la formulación de un nuevo pacto social que responda a las exigencias de una nueva estructura, de las instituciones democráticas, de los derechos de los individuos, etc.; Finalmente, *Emilio* es el tratado sobre la educación que transforma la naturaleza humana pervertida y deformada en una nueva entidad sociable y racional. Transforma al súbdito en ciudadano, del mismo modo que antes había sentado las bases de una nueva sociedad justa y equitativa. Una nueva sociedad con un nuevo ciudadano.

La lectura de los textos de Rousseau, a pesar de la experiencia de Víctor, no deja de ser una lectura optimista, renovadora, que conecta la filosofía de la educación con el proyecto

reformista de la sociedad donde el ciudadano libre es el centro de la actividad pública. La idea central es, en fin, que la educación es parte integral de la reforma social, más aún, aparece como condición previa y necesaria. Lo mismo cabe decir en el momento actual de un mundo en profunda transformación. Y la receta, antes como ahora, no deja de ser la misma: oír, escuchar dentro de nosotros la “voz de la razón” para que así podamos controlar el dominio de las pasiones. Este debe ser el objetivo de la educación universalizada más que la extensión de una socialización sesgada y condicionada que no arregle las cosas de este complicado planeta.